

EL TIO CONEJO



Gazapera 98

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera Baja de San Pablo, 20; principal.
MADRID.

— Buenos días nos de Dios y la señá Bal-
domera, tío Conejo. ¿Me quiere decir su mercé
en qué año vivimos?

— ¿En qué año hemos de vivir, hombre?
En el 76.

— Pero ¿no ha llegao toavía año nuevo?
Pues entonces le digo a su mercé que la ju-
mera que acabo de pasar no merece ni es
digna de que se la meta en cuenta.

— ¿Como que no! ¿Conque no merece que
se meta en cuenta un jaramago enconao, que
da contigo en la cama y te hace dormir de
un tiron ocho dias?

— ¿Y qué son ocho dias pa un esquilar,
como yo? Esengáñese su mercé, tío Conejo;
una tajá, pa que sea decente y bien enconá.

es necesario guardarle cama lo ménos un tri-
mestre. ¿De qué sirve andar tós los dias ha-
ciendo eses y dando trompicones por esas
calles de Dios? Ná de eso; la curda que sea
curda. El último vaso se lo ha de atizar uno,
siempre tendio, y enseguita a roncár lo ménos
por una cuaresma. Y ahora que caigo...
¿Sabe su mercé lo que le digo, tío Conejo?
Que el maldecio peleon que me ha jecho jin-
car la cabeza debia estar aliñao. ¡Milagro será
que la tia Geroma no le echase algunos
polvos.

— No seas malicioso, Gazapo. ¿Qué móti-
vos tienes tú pa desconfiar de la tia Geroma,
hombre?

— Yo le diré a su mercé, nostramo. Es el

caso que tós los ocho días que he estao durmiendo los he pasao soñando.

—Eso no tiene ná de particular.

—Es que... con perdon de su mercé, en las tres últimas chispas he soñado una mesma cosa. Y como dicen que cuando se sueña tres noches següas una mesma cosa, es que va á suceder...

He soñado que estábamos en el año 24, y qué los únicos que mandabamos en España y sus arrabales éramos nosotros los esquilaos y sacristanes. Que entre yo, mi camará el sacristan de Calahorra... ¡Qué! ¿No se acuerda su mercé quién es el sacristan de Calahorra? El de la excomunion, hombre, el de la excomunion. Pues bien; entre yo y mi camará el sacristan de Calahorra habíamos levantao una partía, con permiso del Gobierno, pa perseguir liberales, ¡y armábamos cá belén y arriábamos cá excomunion...! Y no crea su mercé que lo hacíamos por amor de Dios! porque la verdá es que de camino íbamos apañando nuestra pacotilla... ¡Ah! se me olvidaba decirle á su mercé que se habían güelto á poner los frailes... ¡más hermosos y más gordos que daba gloria de verlos! paecían cebones, tío Conejo. Y á tó esto nosotros estábamos ya en nuestro convento, llevándonos la vida del siglo; yo por mi parte no me acuerdo haber salio de la boega. ¡Y que habia mal tintillo! ¡Ya lo creo, como que era pa los benditos de Dios! ¡Ah! Y habia tambien voluntarios realistas, y á su mercé lo habian jecho esquilaor mayor de un regimiento, y á mí despensero mayor de una brigá y sacristan de las cantineras. ¡Le aseguro á su mercé, tío Conejo, que hasta estaba su mercé bonito cuando iba marchando tan entusiasmao al compás del himno real de la *pítita*... ¡Pues pa eso cuando pegaba yo un berrío diciendo: ¡Vivan las caenas! ¡Viva el pueblo esclavo! Y contestaban tós los sacristanes tan entusiasmaos: ¡Vivaaaa! ¡Vivaaaa!

—Pero, hombre, estate quieto y no pegues esos gritos.

—Si es que hay sueños que parece que se están viendo suceder.

—Pues mira, hermano Gazapo, el que tú has tenio, más que sueño paece una locura.

—Pero será una locura que pué suceder muy bien, tío Conejo; y como que la he soñado tres veces següas...

—Mas que la sueñes trescientas. Eso no sucederá, porque no es posible que suceda.

—¿Lo dice su mercé de verás, tío Conejo?

—Sí, hermano; eso no pasará nunca de sueño.

—Pues entonces voy á pescar otro jaramago con doble carga, á ver si estándome durmiendo siquiera hasta Pascua de Resurreccion, tengo otros sueños que puedan suceder. ¿No le paece á su mercé bien, tío Conejo?

Una vez que és locura
mi último sueño,
pescaré otra jumera
con doble empeño.
Y así sabré,
si es verdá ó es mentira
lo que soñé.



Los españoles vivimos de manías, y cada semana nos da por cien cosas distintas. Tan pronto jugamos á los liberales como á los carlistas; tan pronto hacemos funciones de desagravios como peregrinaciones á Roma. Ahora nos ha dado por las conferencias agrícolas, y por todas partes andamos *agri-co-leando*. Veremos lo que dura esta manía, y el fruto que sacamos de ella. No sé por qué, pero siempre que hablo de las *conferencias agrícolas*, me acuerdo de la *carabina de Ambrosio*.

La señas que por orden de la autoridad se han publicado para que se reconozca á doña

Baldon
buen
de mas
porta s
sada, s
y si su
elegan
lleva a
él la fo

En A
casa pa
llina y
sabemo
algun t
por cre
que lle
rico de

Pare
encuen
uno de
teles, y

en
y
de

Los
J. Zaba
el segu
en Her
que no
que est

Baldomera, no me parece que han de dar muy buen resultado, porque hay unas que están de más y otras que están de menos. ¿Qué importa saber si tiene cuarenta años, si es casada, si es baja, gruesa, morena y pelinegra, y si sus maneras son resueltas y su vestido elegante? Lo que debia haberse dicho, es que lleva al hombro un costal muy grande, y en él la fortuna de muchos infelices.

El que consiga encontrarse
(que no se la encontrara)
una hermanita que lleva
á la espalda un gran costal,
que le pesque los cunquibus,
y por gran velocidad
se los entregue á Gazapo,
que lo gratificará.

En Albaterra (Múrcia) se ha fugado de la casa paterna una hermanita como una clave-llina y con veinte abriles por añadidura. No sabemos si se llamará Baldomera y si llevará algun talego bajo el brazo; pero estamos más por creer que se llamará Virginia, y que lo que llevará del brazo será algun Pablo, tan rico de amor como falto de moneda.

Parece que la célebre doña Baldomera se encuentra actualmente en París, habitando uno de los más elegantes y aristocráticos hoteles, y dándose el charol de una princesa.

Hace muy bien la hermanita
en darse mucho charol,
y beber á la salud
del pobre pueblo español.

Los hermanitos D. J. P. Escoriaza, y don J. Zabaleta, ex-diputado el primero y ex-juez el segundo, han sido trincados con cadenas en Hendaya é internados en Francia. Para que no vayan ustedes á equivocarse, les diré que estos hermanitos no eran carlistas, sino

liberales. Varios cabecillas carlistas presenciaron la escena, sin que nadie les dijese una palabra.

La España y El Siglo Futuro opinan, así lo dicen al ménos, que un hermanito no puede ser á un mismo tiempo católico y liberal.

Que uno sea al mismo tiempo
católico y liberal
es como encontrarse juntos
Dios y el diablo en un costal.

Un señor diputado ha dicho con mucha oportunidad, que la situación actual se parece á una pipa de vino que se tuerce. ¡Pues caten ustedes por qué no me gusta á mí la situación actual! No hay nada más repugnante para Gazapo que una pipa avinagrada y una situación idem.

La España califica de amancebados á los casados civilmente, y en conformidad con lo dispuesto por una ley de la nación. Hace bien el hermanito, eso y mucho más diría Gazapo si fuese sacristan.

Parece que uno de los objetos mas curiosos que se presentarán en la exposicion vinícola será un pipote, cuya cabida es de 4.000 arrobas. Este *dije de reloj* pertenece al señor Marqués de Mudela. Con especificos por el estilo me rio yo de toas las enfermedades, y de tós los especificos del doctor Garrido.

La Fé dice, escupiendo por un colmillo: «En las provincias Vascongadas pasa algo; y el dia que se me ponga en el moño, lo he de cantar yo muy clarito.» ¡Ah, valiente! ¡Venga de ahí! Pero me figuro que ha de ser esta una

bocanada sacristanesca que no pasará de amanaza, y que no llegará á cuajar, y si no... ¿á que no larga el mirlo?

Dice *El Diario de Tarragona*, que los jefes de la cuadrilla de bandoleros que ha aparecido á la derecha del Ebro, son tres facciosos de la última guerra civil. Suponemos que no serán presbíteros.



¡Si yo os pudiera decir
(con la más sana intencion)
los camelos y belenes
que desde aquí observo yo!
Si yo os pudiera contar
cuanto veo... ¡Santo Dios!
pero... nada, no me atrevo;
callemos, pues, y chiton.

Os diria que en España,
con muy contada escepcion,
van todos á quién la pega
y á quién da el mico mayor.
Que el que come está callado,
el que ayuna alza la voz,
y el que... pero no lo digo;
callemos, pues, y chiton.

Os diria que aquí todos

van á pesca de turren;

que le largan un camelo

los ingenieros al sol;

que la virtud no se halla,

el patriotismo es ficcion,

y que... pero no lo digo;

chiton, chiton y chiton.

En Madagascar se ha prohibido el comercio de licores alcoholicos. Con perdon de S. M., me parece que la reina Madagascara no sabe lo que se pesca en esto de bebia. Gazapo en su lugar hubiera establecido el comercio libre, y cada cuartillo como la cuba de un aguao.

Donde menos se piensa salta un Baldomero. En Cuba, sin ir más lejos, se acaba de alzar con el santo y la limosna un hermanito empleado de Hacienda, llamado Quesada. Se ha eclipsado con cuanto dinero pudo recoger, y diciendo:—Al que sea tonto que lo manden á Cuba,—se ha ido á poner bien á los Estados Unidos.

En Cuba han sido embarcados bajo partida de registro cuatro presbíteros: ¡Atizal! Y dos parejas, como quien no dice nada! Pero, hombre, ¿habrá una gente mas guerrillera? Donde quiera que suena un tiro ya están allí esterbandando los padres curas.

En San Jorge ha habido un jollin algo más que mediano. Los pobres querian que el reparto de consumos lo pagaran los ricos, y como estos no eran de la misma opinion, Dios sabe á dónde hubiera llegado el belén á no mediar la fuerza armada.



La del humo.

El día de Santa Bárbara!
¡Qué epigramático nombre!
¡Qué día tan memorable!
 No es fácil que se me borre
 de la memoria. Sin sol
 y con negros nubarrones,
 se alzó un globo colosal
 sin saber cómo ni dónde.
 En él iba una mujer,
 que vale lo menos doce.
¿Quién es esa ciudadana?
 toda España la conoce,
 y la llaman Baldomera,
 y la madre de los pobres.
 El globo lleva por lastre
 cerca de veinte millones,
 sobre los cuales tranquila
 la ciudadana sentóse.
 Al ver que no se despidie

de sus hijos bonachones,
 y que sin decir: «Con dios,»
 pesca la hermanita el trote,
 con angustia sin igual
 empiezan a darle voces.
 y a decir mil improperios
 mujeres, niños y hombres.
 Quién llora á mas no poder,
 quién se pega repelones,
 á este le da un patatús,
 aquel arrima dos coces.
 Todo son ayes, lamentos,
 y ternos y maldiciones...
 por fin... ¡la mar!, hermanitos,
 ¡la mar de los sinsabores!
 Pero nada, ni por esas;
 la hermana siguió su trote,
 y al fin desaparecieron
 globo, hermanita y millones.

Carta de Gazapo al sacristán de Minaya.

Hermanito Lefiaor: me alegraré que al recibido de esta esquilaora carta te encuentres bien de doblillas y peleon, en compañía de la campanera y demás presenas de tu querencia. Amen.

Hermanito: á lo que me preguntas de que si está en esta corte el hijo de la tia Pascuala, el que era guardia civil, te digo que no; porque aunque es verdá que le habian dao la licencia siendo cabo y con la cruz de diez reales al mes, has de saber que me lo han guelto al servicio, sin galones ni premio; de modo que se ha quedao como los espositores de la seña Baldomera.

Y á propósito de la madre de los pobres. Puesto que tanto empeño tienes en saber lo que me ha pasao con ella, te lo voy á contar en cuatro palotás. Has de saber que como me la criaio Dios tan bonachon y como las esquilauras dan poco lastre, y como yo no puedo pasar sin peleon, resolví arrimarle á la seña Baldomera tós los dures que pudiera apañar. Pues señor, es el caso que, engatusando á la tia Geroma, empeñando hasta la bota y las tijeras, y quebrantando el quinto mandamiento, pude apañar unos treinta dures. Llegué á cá la seña Baldomera serian las diez de la noche, y me encontré ya con una cola de más de trescientos hermanitos, que habian acudido, como yo, á pasar la noche allí pa poder soltar la mosca al dia siguiente. Pues señor, que me metí en fila, y gracias que me tocó al lao una beata mú juguetona, y nos pasamos toa la noche jaciéndonos cosquillas. Pues señor, que salió el sol, y allá á las diez de la mañana comenzó á moverse la cola, y allá á las tres de la tarde pude yo ya enfrontilarme con la sei á Baldomera; y la dije, digo:—Hermanita, aquí te traigo esta monea.—Y me dijo, dice:—Seas bien venido, Gazapo; alija y plántate en lo ancho.—Y yo la dije, digo:—Hermanita, ¿cuándo me doy una guelta pa cobrar?—Y me dijo, dice:—Ya te lo avisaré jo por el correo exterior.

Pues señor, que pesqué mi documento y salí pitando más alegrete que un empleo cuando cobra; me vine á la gazapera, y le dije al tio Conejo, digo:—Tio Conejo, dende hoy me llamo el seño don Gazapo; y no tengo necesiá de esquilar á nengun prógimo; y me voy á dar la vida hache, jota, ka.—Pero, ¡ay, hermanito! ¿Qué verdá es que Gazapo propone y doña Baldomera dispone! Cátafe tú que cuando más tendío panza arriba estaba yo, se cuela por la gazapera la tia Geroma, diciendo con unos gritos mú desaforaos:—¡La seña Baldomera se las ha guillaol!—Oir yo esta heregia y darme un patatús, tó fué uno; y solo á fuerza de vino he podio golver en mí. Eché á juir hácia casa de la madre de los pobres, y... ¡no te quiero decir lo que allí habia! ¡Aquello era la mar, hermanito! ¡Qué de gritos! ¡Qué de llantos! ¡Vaya unos apellios y unos motes que le colgaban á la hermanita! Pero ¡cál ella... como quien le dice al rey, compadre. Por fin, que se largó con sus millones, y aquí no ha pasao ná; porque comó despues ha caío tanta agua, se nos ha refrescao la sangre. ¡Y vaya un modo de llover! Qué tal habrá llovió, que hasta la fuente de Pozaldez, que no habia guelto á correr dende que se acabó el diluvio, echa hoy un caño que da gusto de verlo. Que si en vez de ser de agua fuera de caldo de gallina, ya podrian tomar un sorbo los de órden público de Tafalla, que, segun dicen, ladran de hambre; ó los enfermos del hospital de Valladolid, que por cá castigo que les imponen les arriman cinco dias de dieta, que los dejan transparentes.

Adios, hermanito Repica; le darás un abrazo empechugao á la campanera, mas que sea de tapailla, y tú recibe un besito de tu esquilaor,—GAZAPO.

P. D. Hermanito: se me olvidada decirte que si te sobra por esa sacrestía alguna ametrallaora de bebia fina, la encarriles jacia la gazapera, pa poder enjuagarme esta Noche-güena. Amen.

CANTARES DE UN NOVIO.

Me enamoré de una niña
y la muy perra se fué,
la llamo todos los días,
pero venir... no hay de qué.

Vente morena á mi lado
y no tardes en llegar,
que los momentos que tardes
esos tengo que penar.

Unos me dicen que sí,
otros me dicen que no.
¡Si vendrá! ¡Si no vendrá!
¡Ay! ¡Qué sé yo! ¡Qué sé yo!



Un señor Rebolledo ha sostenido en la Sociedad Económica que debían abolirse las corridas de toros porque era una función morisca, y porque para torear toros no se necesitaba valor. —Pues díganle ostés á ese hermanito, que se baje al reondel en la primer corria, y veremos lo que se necesita pa torear,—contestó Lagartijo al saber la noticia.



Dice un periódico: «Han sido sorprendidos 45.000 reales en calderilla.» ¡Buen susto habrán llevado!



En Madrid, en una de las calles más céntricas de la capital de España, se ha dado un caso. No hay que asustarse, hermanitos; este caso no ha sido de cólera-morbo-asiático, sino de cólera-intolerante-religiosa. Encontrándose en inminente peligro de muerte un hermanito, habitante en la calle del Horno de la Mata, solicitó confesarse; acudió el sacerdote, y enterado de que el moribundo se hallaba casado civilmente, dió doble derecha, y se largó sin permitir concederle los auxilios espirituales que se le solicitaban. —Hombre,

que esto lo hubiera hecho el sacristan de Calahorra.... pase; pero ¡un sacerdote de Madrid!



VILLANCICOS ALEGRES.

Esta noche es Noche-buena
y no tengo que cenar,
que se llevó Baldomera
hasta el último real.

Vaya, que te lo digo,
que te lo digo, vaya;
son los grandes belenes
los belenes de España.

Camino van de Belen
más de dos mil imponentes,
sin un cuarto en el bolsillo
y dando diente con diente.

Vaya, que te lo digo,
que te lo digo, vaya;
¡vaya una moza buena
para echarla la tarraya!

Gazapo y el tío Conejo
están bailando la jota,
y á cada vuelta le arriman
un latigazo á la bota.

Vaya, que te lo digo,
que te lo digo vaya;
pero el grano maldito
me está diciendo... ¡calla!

El candil se está apagando
y yo no puedo cantar,
echemos la despedida
que nos vamos á acostar.

Vaya, que te lo digo,
que te lo digo, vaya;
si está chispo Gazapo
más vale que se vaya.



REFRANES DE NOCHE-BUENA.

- Para pasar noche buena, mucho vino y poca pena.
- Bueno es cantar y bailar, pero mejor es cenar.
- Pandero que mucho suena, es que está pidiendo cena.
- En habiendo peleón, aunque no tenga turrón.
- Si cenas fuerte y bebes puro, noche buena de seguro.



La casa editorial de los señores *Hijos de Cruz Gomez*, acaba de poner á la venta un *Almanaque americano para 1877*, que seguramente es de lo más curioso y entretenido que hasta ahora se ha publicado. Todas sus hojas están respaldadas con preciosas anécdotas, charadas y epigramas. Su precio es 4 rs.—Dirigirse: *Pretil de los Consejos*, 3, bajo.—*Madrid*.



Se ha hundido la iglesia de Daganzo. Si en vez de ser una iglesia hubiera sido una capilla protestante, ¿qué gran motivo se le hubiera presentado al sacristán de Calahorra para echar un buen sermón?



Conque... vamos á cuentas, hermanitos. ¿Hubo ó no hubo algo conocido hoy con el nombre *convenio de Cabrera*? ¿Hubo ó no hubo ofertas para los jefes y oficiales carlistas que se adhiresen á él? Si hubo tales ofertas, ¿se les han cumplido ó no?

Esto se asegura,
esto se murmura,
no falta quien jura
que es todo verdad.



Cualquiera cosa, hasta las más naturales llaman ya la atención y son motivo para un caramillo. Allá va la prueba. Un albañil, limpiando un tejado, se encontró dos reales; los jugó á la lotería, y le tocaron quince mil. Les parece á ustedes que es una cosa extraordinaria, ¿no es verdad? Pues nada de eso; precisamente es todo lo contrario. Para encontrarse dos reales es menester buscarlos de tejas arriba; porque lo que hace de tejas abajo no se encuentran dos reales ni con un candil; especialmente desde que se largó doña Baldomera con su amable y simpática compañía.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertio*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Allogríficos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 41.